
Retratos de economistas andaluces: vida, tiempo y pensamiento

Miguel González Moreno

Fundación Unicaja, Málaga, 2012, 258 págs.

Manuel Martín Rodríguez

Hace ahora 25 años que un grupo de economistas nos reunimos en Ronda, en el Teatro Espinel, hoy lamentablemente desaparecido, para pasar revista a las aportaciones de economistas andaluces al pensamiento económico español. Era este el mismo teatro modernista que en 1913, a los pocos años de su construcción por Santiago Sanguinetti, había acogido el Primer Congreso Internacional Georgista, que dio lugar, entre otros frutos, al nacimiento del andalucismo de Blas Infante.

Durante estos veinticinco años, el conocimiento de la historia económica de Andalucía y de los economistas andaluces ha aumentado hasta límites difíciles de prever en aquella primera reunión, cuyos trabajos se reunieron en el libro editado por Gumersindo Ruiz, «Andalucía en el pensamiento económico» (1987). Gracias a las decenas de libros y artículos publicados, desde entonces en este mismo año he podido publicar mi «Historia del pensamiento económico en Andalucía» (Granada: Comares, 2012), una primera síntesis que espero pueda ir enriqueciéndose en los próximos años.

Con apenas una semana de diferencia ha aparecido también en las librerías el libro de Miguel González. Aunque sabía por su autor que llevaba tiempo trabajando en él, no conocía en absoluto su contenido, ni su enfoque metodológico, ni su extensión. Esta breve nota de urgencia en la revista electrónica *eXtoikos*, viene a dejar constancia de esta notable adición a la historia del pensamiento económico andaluz.

El libro de Miguel González puede incluirse dentro de lo que en arqueología se llamaría fase explicativa, es decir, la que sigue a las fases previas de descubrimiento y sistematización de los materiales descubiertos. Eligiendo tan sólo a tres economistas andaluces, Mercado (Sevilla), Martínez de Mata (Motril, Granada) y Flores de Lemus (Jaén), su análisis se extiende, sin embargo, a toda



la época en que cada uno de ellos vivió: la etapa de esplendor de la economía andaluza en el siglo XVI, en los años dorados del comercio con Indias; la etapa de la decadencia económica española en el siglo XVII, en la que centenares de economistas y arbitristas propusieron distintas fórmulas para escapar de ella; y la etapa de renovación de los estudios de economía política en España, el primer tercio del siglo XIX, cuando Andalucía no había perdido aun el tren de cabeza del desarrollo económico.

Por consiguiente, la elección de estos tres economistas andaluces sirve a Miguel González, no para exponer sus vidas y su pensamiento económico exclusivamente, sino para hablar del tiempo en que vivieron y para analizar las ideas económicas de las corrientes o *escuelas* económicas a las que pertenecieron: la escolástica tardía de Mercado, el

mercantilismo *cuasi sistema* de Martínez de Mata y el historicismo alemán con ribetes marginalistas de Flores de Lemus. Una tarea así, bien realizada, como es el caso de este libro, solo está al alcance de quien posee un profundo conocimiento de la teoría económica y de la historia.

Diré, por último, que la elección de estos tres economistas me parece plenamente acertada, porque cada uno de ellos hizo contribuciones analíticas importantes, lejos de la utopía y el arbitrio que ha caracterizado el pensamiento económico andaluz a lo largo de la mayor parte de su historia. Mercado enriqueció la teoría del valor de la Escuela de Salamanca con su profundo conocimiento de los tratos y contratos que se realizaban en las gradas de la catedral de Sevilla y nos dejó una vigorosa descripción del funcionamiento de la economía mundial de su tiempo. Martínez de

Mata introdujo instrumentos analíticos que aún perduran, como la fuerza del consumo para activar la economía y la capacidad de la política monetaria para contribuir a ello, ideas que comenzarían a formar parte de la teoría económica medio siglo más tarde. Y Flores de Lemus, el menos original, contribuyó, sin embargo, de forma decisiva a la modernización de los estudios de economía en España.

Como bien nos recuerda Miguel González, Schumpeter, en su *«Historia del análisis económico»* solo citó a los dos primeros, y no les reservó asiento alguno en el «autobús» de la ciencia económica. Creo que no hizo justicia con ellos, que seguramente lo merecían. Los lectores de este libro, escrito con sencillez, como pretendía su autor, pero con gran rigor, como todos sus escritos, probablemente estarán de acuerdo con ello.